

La potencia de la negatividad en Zizek como condición de la práctica psicoanalítica lacaniana

Jairo Gallo Acosta, Psicólogo, Magíster en Psicoanálisis. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Posdoctorante en Clínica y Política.

Resumen

El sujeto es negatividad, pero esto no es ninguna carencia o falta, al contrario, es potencia: La sustancia, su autocontracción en un punto vacío, es *la singularidad* como lo opuesto a la particularidad el sujeto es el poder de la negatividad. Así la negatividad del sujeto es eso que va más allá de cualquier sustancia particular. La negatividad de la que plantea este trabajo tomará la vía que se propone desde la propuesta del filósofo esloveno Zizek desde su apuesta hegeliano- lacaniana. En esa propuesta ya no se trata de poder recuperar a ese Otro a como dé lugar, situación que podría explicar muchas de las manifestaciones subjetivas en el siglo XXI, donde el sujeto al pretender reactivamente taponar la inconsistencia del Otro, taponar la fisura de mismo del sujeto. La practica psicoanalítica desde la negatividad apuesta por un trabajo que bordee ese agujero, dicha práctica en vez de apuntar a un yo positivizado para llenar ese vacío constitutivo del sujeto, se apuesta por el vacío no sólo del sujeto sino del Otro para constituir un proyecto común donde la negatividad sea tratada desde un saber hacer que no la desconozca sino la enfrente.

Una de las críticas que se hace los estudios esquizoanalíticos desde los seguidores de Deleuze o Guattari (1985) es la que plantean en su libro: "*El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*" donde dicen que la teoría psicoanalítica lacaniana se basa en la "carencia", para ellos el deseo en Lacan es un deseo carente, esta crítica es reiterativa cada vez que mencionan al psicoanálisis, y se ha venido repitiendo en esos ambientes esquizoanalíticos durante más de cuatro décadas.

Sí bien Lacan en sus primeros seminarios planteaba como falta (fauté) lo que también se podía leer como carencia (manque) lo cual remitía a una culpa como lo señala Ravinovich en la traducción al español del seminario 7 de Lacan (2007a): "*La ética del psicoanálisis*". Es así que el deseo como falta no deja de estar relacionado con la carencia (manque) en Lacan, incluso en el seminario 10: "*la angustia*", lo asocia con el deseo (Lacan, 2007b) y en el seminario 12: "*Los problemas cruciales para el psicoanálisis*" (Lacan, 1964-1965) sigue con esa idea. Esta carencia (manque) a pesar que en la enseñanza lacaniana es expuesta, lo que se propone en este texto es resaltar la falta (faute) y proponerla como una negatividad que remite a una ontología negativa, una sustancia sin sustancia, a un vacío, a lo inconsciente, y ese es el principal propuesta del psicoanálisis, propuesta que va más allá hasta de los mismos psicoanalistas.

No se comienza con una positividad que después es negada; se comienza con la negación, y la positividad del objeto es el resultado de la negación (autorrelacionada) de esta negación. O por decirlo en lacaniano, el objeto *a* no tiene ser positivo y sustancial por sí mismo, no es sino la positivación de una falta: no es un objeto carente, sino un objeto que positiva una falta (negatividad), cuya positividad no es nada sino una negatividad positivada (2015, p.197).

La negatividad positivizada apunta que la falta está en el Otro, y el sujeto es la consecuencia de esa falta, el Otro es impotente, de ahí surgió el psicoanálisis, con unas mujeres que denunciaban eso a manera de queja la cual pudo ser escuchada con muchas dificultades por un médico vienés llamado Sigmund Freud. A los psicoanalistas les ha costado mucho trabajo no ubicar a ese sujeto que denuncia como una falta del Otro, prefieren seguir culpabilizando al sujeto desde muchos ángulos, no entendiendo que esa culpabilidad lo que permiten es positivizar a ese Otro, sacrificando al sujeto desde la culpa, así que lo que hay que cuestionar esa práctica que se viene ejerciendo hace más de un siglo, y que no sólo abarca al

psicoanálisis sino en mayor medida a casi todas las prácticas psi. Así que de lo se trata es no culpabilizar a un sujeto por su supuesta carencia sino por todo lo contrario, por no hacerse cargo de la falta del Otro:

Las consecuencias filosóficas de este desplazamiento son de amplio alcance, nos obliga a cuestionar uno de los lugares comunes del discurso filosófico, desde Kant hasta Lacan (en sus inicios), pasando por Heidegger: a saber, la noción del hombre como una entidad que es estructuralmente (en un nivel trascendental formal) 'culpable'. Que está endeudada, en incumplimiento respecto de su determinación ética. (Como acabamos de ver, el hombre se retrae en un horrible mal en el instante en que dirige todos su esfuerzos a recuperar su "deuda ontológica" realizando directamente su determinación ética neumónica). Aquí debemos dar 'otra vuelta de tuerca' y trasponer la carencia del sujeto (su incapacidad de cumplir con todos los requerimientos éticos del gran Otro) a una carencia de este *Otro en sí* (Zizek, 2013, 161).

La frase lacaniana que dice: "la única cosa de la que se puede ser culpable, al menos en la perspectiva analítica, es de haber cedido en su deseo" (Lacan, 2007a, p.379). Deberíamos conducirnos a culpabilizar al sujeto sólo si cede en su deseo, si se pierde en la senda del bien, donde el sujeto cree responder con el bien a la pregunta: ¿qué quiere el Otro de mí? Es un modo de llenar el vacío en el Otro. El vacío atañe al sujeto pero sobre todo está en el Otro, el sujeto es la consecuencia de esa falta en el Otro, de esa inconsistencia, lo contrario sería la culpabilización totalitaria (Zizek, 1992), que de cierta manera colca al sujeto en un lugar depresivo, añorando poder recuperar a ese Otro a como dé lugar, situación que podría explicar muchas de las manifestaciones subjetivas en el siglo XXI, donde el sujeto al pretender reactivamente taponar la inconsistencia del Otro, abolir esa brecha en el Otro que a su vez es la fisura del sujeto, lo que hace es hacer aparecer no sólo los síntomas depresivos sino ansiedades de todo tipo, todo para taponar el vacío del Otro y a su vez el vacío en el sujeto, estos intentos de positivizar la negatividad sólo conducen al fracaso, ese intento de fijación-positivización nunca es suficiente, siempre se necesitará más y más, ya que entre el punto fijo de identificación siempre hay una distancia para reconocerse en él completamente.

¿Cómo se convierte esta pérdida o negatividad pura «mágicamente» en una nueva positividad? ¿Qué obtenemos cuando no recibimos nada a cambio? Solo cabe una respuesta coherente: *esta misma nada*. Cuando no hay llenado de la

negación, cuando nos vemos forzados a afrontar el poder de la negatividad en su pureza desnuda y somos tragados por ella, el único modo de continuar es ser conscientes de que esta negatividad es el núcleo mismo de nuestro ser, que el sujeto «es» el vacío de la negatividad. El núcleo de mi ser no es alguna característica positiva, sino meramente la capacidad para mediar o negar todas las determinaciones fijas; no es lo que soy, sino el modo negativo en el que soy capaz de relacionarme con lo que soy (Zizek, 2015, p. 352).

El sujeto es negatividad, pero esto no es ninguna carencia o falta, al contrario, es potencia: La sustancia, su autocontracción en un punto vacío, es *la singularidad* como lo opuesto a la particularidad el sujeto es el poder de la negatividad (Zizek, 2015, p. 92). Así la negatividad del sujeto es eso que va más allá de cualquier sustancia particular. La negatividad de la que plantea este trabajo no es la negatividad planteada por algunos psicoanalistas después de Freud como el de Green (1993), en su texto “*el trabajo de lo negativo*,” que toma el concepto de la negatividad desde Hegel para trabajar la desorganización psíquica y sus defensas inconscientes, como también su relación con el deseo, el lenguaje, pero sobre todo y lo más importante de ese texto, para entender que lo negativo tiene que ver con lo inconsciente (p. 77). Este trabajo tomará otra vía, lo que se propone acá es retomar la propuesta del filósofo esloveno Zizek desde su apuesta hegeliano- lacaniana.

El yo es un intento imaginario por llenar ese vacío constitutivo del sujeto, el yo para llenar ese vacío necesita de los ideales sociales del superyó, estos ideales están constituidos en la época del capitalismo neoliberal o tardío como éxito, emprendimiento, felicidad que mediante prácticas psi intentan gestionar el alma humana para producir subjetividades que se puedan adaptar a esos ideales. El sujeto contrario al yo es un agujero, y el trabajo clínico desde el psicoanálisis sería bordear ese agujero en vez de tratar de llenarlo mediante una serie objetos que ciertas prácticas dicen ofrecer en un mercado que cada vez trata de vender ilusiones a cualquier costo.

La pandemia trajo muchas propuestas psi para calmar todas las manifestaciones subjetivas producidas por el mismo COVID-19 pero también por su confinamiento preventivo. Durante los meses del confinamiento en el 2020, las propuestas de diversas índole positivas se han disparado también, es común ver en las redes sociales frases, imágenes, charlas, conferencias, y demás mostrando que hay que ser “positivos” frente a las adversidades, entre ellas las causadas por el COVID y su

pandemia, la propuesta en este trabajo es fundamentar una práctica desde la negatividad para el psicoanálisis, y no ceder ante la demanda de positividad que trae consigo la urgencia de la pandemia, que no es más que el develamiento de los fantasmas que encubrían ese vacío en el Otro, la pandemia develó esos fantasmas no sólo en cada sujeto sino en una realidad que se pretendía no antagónica, y más cuando el capitalismo neoliberal en Latinoamérica nos había vendido la idea que los negocios privados podían solucionar cualquier problema, desde salud hasta educación, y precisamente lo que ha mostrado la pandemia es que estos aspectos privatizados poco o nada podían hacer frente al contagio y el aislamiento. Así que frente a ese desvalimiento social: desempleo, falta de aparatos tecnológicos y de conexión para acceder a la educación, viviendas dignas para cumplir aislamientos, o simplemente cubrir las necesidades básicas de alimentación o servicios públicos. Los ofrecimientos de servicios psi se dispararon para calmar las ansiedades y depresiones que cada vez mostraba más la pandemia a medida que pasaban las semanas y los meses.

El trabajo con la negatividad no desconoce el sufrimiento o padecimiento subjetivo de un sujeto, al contrario, desde ahí lo que se pretende es que esa negatividad sea trabajada, no sólo para transformar a un sujeto sino que también pueda abordar el lugar donde se ubica ese sujeto en su realidad -social: ¿cómo? Ese es lo que se adelante se intentará exponer en este escrito.

La clínica como práctica desde la negatividad desde el psicoanálisis

La idea es leer a Zizek desde la clínica, si bien hay una lectura de los planteamientos del filósofo como Zizek en las facultades de filosofía, ciencias políticas o humanidades en las universidades inglesas y europeas, incluso algunas norteamericanas, esta lectura sigue siendo lejana a una práctica clínica. En Colombia la lectura de Zizek ni siquiera es bien vista en las anteriores facultades ni mucho menos en las escuelas donde se pretenden enseñar una práctica clínica.

Hoy suele mencionar que las referencias a psicoanálisis en los estudios culturales y la clínica psicoanalítica se complementan entre sí: los estudios culturales carecen de lo Real de la experiencia clínica, mientras que la clínica carece de una perspectiva crítico-histórica abarcadora (es decir, de la especificidad histórica de ellas categorías del psicoanálisis: complejo de Edipo,

castración, autoridad paterna...) (...) Cuando los estudios culturales ignoran lo real de la experiencia clínica, la víctima definitiva no son los propios estudios culturales, sino la clínica que permanece atrapada en un empirismo pre teórico. Y, viceversa, cuando la clínica fracasa (en dar cuenta de sus presupuestos históricos), la víctima definitiva es la propia teoría cultural que, separada de la experiencia clínica, termina por ser un ejercicio ideológico vacío” (Zizek, 2005, p.12).

Para Zizek existe una brecha insalvable entre clínica y estudios culturales (o teoría), pero esto en vez de ser un fracaso puede incentivar una pugna que trae sus beneficios, desde esta tensión constante, cada una tiene que fundamentar a la otra desde sus críticas y reflexiones, lo peor que se puede hacer es abandonarse a la clínica o a la teoría cultural o social exclusivamente. En un lugar o en otro pueden surgir posiciones enquistadas que fijan lugares idealizados como puros: una clínica “pura” o un teórico “puro”. Las dos posiciones se atrincheran, unas en universidades y otras en instituciones psicoanalíticas que se pretenden “prácticas”. Lo que sí pueden tener en común esos lugares es su ataque a todo aquello que suene a compromiso político: “Lo que el discurso universitario no puede tolerar es una posición subjetiva comprometida” (Zizek, 2005, p.12). Las instituciones psicoanalíticas en su afán de diferenciarse del discurso universitario terminaron enredadas en pases, carteles de pase, pasadores, una especie de burocracia de pase cercana al mismo discurso que rechazaban.

La práctica psicoanalítica necesita de los elementos de la filosofía o de las ciencias sociales para fundamentar una clínica, tomar las propuestas foucaultiana “el psicoanálisis será foucaultiano o no será” (Allouch, 1998) o proponer una clínica psicoanalítica como una práctica de sí (Gallo, 2014), lo mismo se podría hacer con Badiou o el mismo Agamben entre otros, son importantes para que dicha práctica no se convierta en un tecnicismo de iniciados. Por eso Zizek se convierte en un asunto importante para esa práctica no sólo teórica sino práctica. Analizar los elementos ideológicos inconscientes de una realidad estructurada fantasmáticamente sirve no sólo para la teoría social o política, sino para la misma clínica, asunto que para algunos psicoanalistas no es fundamental, ubicando a Zizek en alguien muy lejano. El mismo filósofo ha declarado varias veces no interesarse por la práctica clínica psicoanalítica, además que para muchos clínicos su práctica es un asunto de una pureza idealizada, donde sólo pueden entrar algunos conceptos en ese mundo de rituales que cada tanto se estandarizan a pesar del mismo Freud o Lacan.

La pandemia por el covid-19 hubiera podido traer una práctica de la negatividad, pero al parecer ha producido muchas más prácticas que han convertido dicha negatividad en positividad: “Justamente, cuando nos acercamos al abismo de la autodestrucción total, la negatividad se convierte como por arte de magia en su opuesto; es suprimida (*aufgehoben*) como una positividad nueva y más alta” (Zizek, 2016a, p.11). Durante todo estos meses de pandemia en el 2020 nos podemos ver convocados a responder antes las demandas de urgencia desde muchos lados, para Hegel lo importante es poder mirar esa negatividad, y no caer en la tentación de la positividad del momento:

El espíritu sólo cobra su verdad al encontrarse {encontrándose] a sí mismo en el absoluto desgarramiento es decir, cuando precisamente en medio del absoluto desgarramiento sabe salirse al encuentro de sí. El espíritu no es, ciertamente, este poder como lo positivo que apartase la vista de lo negativo y prescindiese de ello, como cuando nosotros decimos de algo que tal cosa no es nada o que no era de eso de lo que se trataba, y dando el asunto por zanjado, nos desentendemos de ello y pasamos a otra cosa, sino que el espíritu es poder en cuanto mira a lo negativo a la cara y se demora en ello. Y este demorarse es la fuerza mágica que transforma eso negativo en ser. Esa fuerza mágica es lo mismo que más arriba hemos llamado sujeto, el cual, dando a la determinidad existencia en su elemento en el elemento del sujeto] suprime y supera la inmediatez abstracta (Hegel, 2009, p.136).

La antifilosofía propuesta por Lacan en los años setenta sería una manera de proponer una práctica que tuviera en cuenta los elementos de la filosofía pero sacarla de ese academicismo totalizante, no todo puede ser dicho, no todo puede ser teorizado, para Alemán (2001) esto es: “uno de los modos de decir acerca de la experiencia analítica”. Dicha experiencia trata de abordar el vacío, este su valor en una época que nos empuja a no querer saber de eso. Los ejercicios espirituales de Hadot (2006,2009), o las prácticas del cuidado de sí de Foucault (2008), la primera lo que busca es vivir mejor, un discurso consigo mismo, la segunda, una práctica espiritual de transformación del sujeto, camino que desde el psicoanálisis ha tratado de fundamentar Allouch (2007).

Elaborar un saber acerca de ese vacío, el problema de la filosofía así como el de la psicología es que se quiere adecuar al ser a su pensamiento (consciencia), tomando la consciencia como sustancia o cualquier otra cosa tomada como principio positivo de

todo, Žižek vuelve y muestra que eso es una ilusión del sujeto donde se trata de alcanzar mediante esa misma ilusión lo jamás perdido:

No hay sustancia de goce sin excedente de goce, ni antes de este excedente. La sustancia es un espejismo invocado retroactivamente por el excedente. La ilusión se da en cuanto excedente-goce es, pues, la ilusión misma de que, detrás de ella, se encuentra la sustancia perdida de la *jouissance*. En otras palabras, a en cuanto semblante engaña de manera lacaniana: no porque sea un sustituto engañoso de lo Real, sino precisamente porque invoca la impresión de cierto Real sustancial detrás de él; engaña porque se hace pasar por una sombra de lo Real subyacente (Žižek, 2016, p.46).

Contra las acusaciones a la teoría lacaniana de reinventarse un sujeto transcendental (Castro-Gómez, 2016), Žižek insiste en recurrir a Hegel para mostrar que en la teoría lacaniana existe el sujeto transcendental, pero este no obedece a ninguna sustancia ni a ninguna entidad positiva:

En otras palabras (de Hegel), no hay nada, ninguna entidad sustancial positiva, detrás de la cortina fenoménica, salvo la mirada cuyas fantasmagorías asumen las diferentes formas de la Cosa. Por eso, Lacan está lejos de caer presa de un cortocircuito en teoría ilegítimo entre la problemática psicoanalítica del inalcanzable objeto perdido del deseo y la problemática epistemológica del objeto de conocimiento, de su carácter incognoscible. Muy por el contrario, lo que pretende hacer es demostrar con precisión de qué manera este cortocircuito resulta de un tipo de perspectiva-ilusión que genera una «sustanciación» ilegítima (aunque estructuralmente necesaria) de la Cosa. La condición de la Cosa—*jouissance* se vuelve epistemológica; su carácter inalcanzable se percibe como incognoscibilidad en cuanto la «sustantivamos» y suponemos que precede ontológicamente su pérdida, es decir, que hay algo para ver «detrás de la cortina» (de los fenómenos). (Žižek, 2016, p.47).

El Otro como sustancia y el carácter incompleto del sujeto, son las dos caras de la misma moneda, tanto uno como lo otro son el resultado de una operación retrospectiva que no existe tanto en el sujeto como en el Otro, así que la supuesta falla que los críticos de Žižek y de Lacan que comienzan con Deleuze y Guattari pasando por Butler y que llegan hasta Castro-Gómez no es tal, como ya se dijo, si bien se plantea una carencia, una falla, esta no se puede sostener en la misma teoría

lacaniana, ya que la falla no es más que el resultado retroactivo del sujeto que cree que allí hace falta algo, pero no puede faltar lo que nunca hubo, lo que hay es un agujero, un vacío y la carencia-falta no es más que el efecto del sujeto por intentar enfrentarse a ese vacío.

El sujeto es la negatividad que pretende remitir a una sustancia en el Otro para constituirlo en sí mismo, pero en ese intento de positividad siempre fracasará, y eso es lo que el psicoanálisis intenta mostrar, y eso es lo que muchas prácticas no soportan del psicoanálisis, que muestre ese fracaso de antemano.

La negatividad en tiempos de la extrema positividad

En un artículo Prieto-Ursua (2006) titulado: "*Psicología Positiva: una moda polémica*" se plantea a la psicología positiva no sólo como una moda sino como algo carente de sustento científico, siendo lo más importante para este trabajo lo que se dice sobre la obligación de ser feliz en esta tendencia, lo cual puede conducir a la infelicidad, la culpa, al no poder alcanzar esa "positividad" como también lo manifiesta (Held, 2002).

La positividad como dispositivo psicoterapéutico de control bajo la ilusión de libertad le dice al sujeto: ¡tú puedes, hazlo tú mismo! Se transforma la negatividad del vacío en una positividad sustancializada: éxito, productividad, emprendimiento, rendimiento, felicidad, imperativos superyoicos en la época del capitalismo neoliberal, donde lo que se quiere es un individuo hiperproductivo. Las consecuencias de esa positivización es una subjetividad depresiva, ansiosa o consumidora de drogas. La relación de la psicología positiva de Seligman con el ejército de Estados Unidos tiene una historia estrecha, como el estudio sobre la resiliencia de los soldados contribuyó a elaborar los fundamentos de la psicología positiva. Hoy ya no se necesitan de soldados para aplicar ser resiliente, la psicología positiva se propagó a todas las poblaciones y con ellas todas sus variaciones que van desde el coaching hasta todas las técnicas de autoayuda como el mindfulness, la última apuesta terapéutica del capitalismo neoliberal.

El mindfulness ha sido llamada la "revolución de la conciencia", asunto que mereció una portada de la revista Time en el 2014. Incluso según uno de sus precursores actuales Jon Kabat-Zinn la "última esperanza de la humanidad". La historia de este médico no deja de ser interesante, su formación médica científica que lo llevó a

obtener un Doctorado en biología molecular en el Massachusetts Institute of Technology MIT y su integración a las prácticas orientales como el yoga y el Zen lo llevaron a plantear una práctica científica-espiritual que se resumen como atención plena (mindfulness meditation), ganando fama mundial, gozando del prestigio de los dos mundos, tanto de la comunidad científica representada en el MIT como de los grandes maestros espirituales de oriente como el Dalai Lama.

El mindfulness factura miles de millones de dólares: “Solo en Estados Unidos estas prácticas generaron unos US\$1.190 millones en 2017, según la consultora de investigación de mercado IBISWorld” (Barría, 2018, no paginado). El asunto es que para Kabat-Zinn como para otros maestros del mindfulness los problemas del estrés y el sufrimiento social no dejan de ser las mismas personas, un problema individual que se encuentra en el interior de cada uno, así que lo que hay que hacer es “gestionarse” por medio del mindfulness, prestando atención sólo al presente. Este culto al presente es su principal foco para tratar el estrés de la vida cotidiana, aquella patología de la anticipación del futuro.

Lo interesante de esta revolución es que no es ninguna revolución, nada más que se crea que la revolución es como creen algunos psicoanalistas lacanianos “girar en redondo” para volver a lo mismo. Pensar en el presente sin emitir juicios, sin perdernos en ese pasado o en los temores del futuro “*enfermedades del pensamiento*”, no puede transformar alguna cosa, más bien lo que causa esta despolitización del estrés es que se entra en un hedonismo consumista, otra práctica de positivización, donde uno se aísla de cualquier problema social, ético y político, para volverse a sí mismo tomándose como objeto positivo.

Lo que se plantea acá desde el mindfulness es una especie de filosofía oriental en su versión occidentalizada capitalista, una mezcla de práctica filosófica y tecnocientífica que expone un alejamiento de los ideales capitalistas de la hiperproducción o de los bienes materiales pero para acercarse más, sus postulados plantean como tener éxito en el capitalismo actual tomando una distancia contemplativa con respecto a ella, y eso sólo se puede hacer ubicándose en un lugar cínico. En Colombia existe un ejemplo famoso en esa distancia cínica que puede establecer alguien con este tipo de prácticas. El expresidente de Colombia Álvaro Uribe Veléz practica yoga-nidra: “desde hace años, cuando practico yoga nidra, logro equilibrios temperamentales, tranquilizo el alma, supero fatigas y logro dormir menos horas y trabajar más horas” (El Espectador, 2011, no paginado). Hay que decir que el yoga-nidra es además otra

práctica proveniente de la India que se popularizó en occidente, y Colombia no es la excepción, incluyendo a grandes empresarios y políticos que la practican para poder soportar las demandas de sus vidas. Llama la atención que dicha técnica sea usada por un expresidente cuyo lema durante su gobierno era: “trabajar, trabajar y trabajar” y reconocido por su actitud bélica no sólo para los grupos guerrilleros sino para toda una población civil en aras de una “seguridad democrática”. Lo importante acá son dos cosas, la primera una técnica para soportar los embates de la hiperproducción, y lo segundo, aquello que describe el mismo Zizek cuando se refiere a estas prácticas en algunos escritos y conferencias, sobre la relación de cierto budismo con prácticas militaristas:

Quizá esto nos dé una definición mínima del materialismo: la distancia irreductible entre los dos vacíos. Y esta es la razón de que incluso el budismo siga siendo «idealista»: los dos vacíos se confunden en el concepto de nirvana. Esto es también lo que Freud no captó claramente, a veces confundiendo la pulsión de muerte con el «principio-nirvana», es decir, ignorando el núcleo de este concepto de pulsión de muerte en cuanto la inmortalidad obscena «no-muerta» de una repetición que insiste más allá de la vida y la muerte. El nirvana como retorno a la paz preorgánica es un «falso» vacío, puesto que cuesta más que el movimiento circular de la pulsión (Zizek, 2016b, p. 406).

La crítica de Zizek es que dichas prácticas no son lo suficientemente radicales para dar cuenta de la negatividad de lo Real, ese vacío que es diferente a la nada, así como plantear el sujeto como acto de negatividad. Hay un vínculo entre el sujeto y la negatividad, el problema es que muchas prácticas psi incluyendo las prácticas que dicen basarse en la filosofía oriental tratan de llenar ese vacío desde el yo o sobre otras cosas. La psicología por ejemplo, durante todo el siglo XX colocó en ese lugar al individuo, la persona, la personalidad, incluso cierta concepción de sujeto:

El sujeto debe oponerse aquí a lo que habitualmente nos referimos como «persona»: la «persona» representa la riqueza sustancial de un Yo, mientras que el sujeto es esta sustancia contraída al punto singular de la autorrelación negativa (...) el \$ de Lacan, el «sujeto barrado», es precisamente esta singularidad conceptual, una singularidad privada de todo contenido psicológico (Zizek, 2015, p. 426-427).

El sujeto para el psicoanálisis es esa respuesta de lo Real a la pregunta que plantea el Otro, y lo simbólico es un intento de evadir ese vacío traumático, y la identificación es el modo como se elude eso. Estas identificaciones siempre están cargadas de sentido: “yo soy eso”. De ahí que las practicas psi estén cargadas de sentido, este sentido es toda la razón de ser de su práctica, decirle al otro mediante consejos, orientaciones, guías, sugerencias tics, y demás lo que debe hacerse, y esto convierte en experto al que lo enuncia, aquel que se puede invitar a programas de radio, televisión y en la web.

No es que estas terapias o prácticas psi y espirituales no tengan efecto en el sujeto, algunas pueden hacer cambiar su subjetividad, el asunto no son los cambios subjetivos, las terapias de corte cognitivo lo hacen a cada momento, de ahí su eficacia, pero dicha eficacia parece que no permite transformar las coordenadas sociales donde ese sujeto se ubica, es decir, desubicar al Otro, mostrarlo como inconsistente:

En el psicoanálisis (si es digno de su nombre), el principal problema, por tanto, no consiste en la conversión del sujeto en consciente de su inconsciencia, de todo lo que (a menudo dolorosamente) determina sus acciones y experiencias. Esto es insuficiente: el problema principal es precisamente cómo desplazar y cambiar las muy simbólicas e imaginarias estructuras en las que esta inconsciencia se encarna fuera de «ella misma», en la manera y los rituales de su conducta, de su habla, de sus relaciones con los otros: en ciertas situaciones que siguen «ocurriendo» en ella. En resumen, no es simplemente que en el análisis el sujeto tiene que desplazar su posición (o incluso «adaptarse» él mismo); la parte más importante del trabajo analítico consiste precisamente en desplazar las «prácticas externas», en mover todas esas «gallinas» en las que la inconsciencia del sujeto (y su relación con él mismo) se exterioriza. Y uno de los obstáculos más importantes que pueden surgir en el análisis es precisamente que el sujeto puede volverse demasiado ansioso de cambiarse a sí mismo y su percepción del mundo, convencido de que en el análisis experimentará una especie de revelación íntima por la cual todo será diferente y más fácil cuando reingrese en el mundo. En otras palabras, el sujeto está listo para hacer bastantes cosas, para cambiar radicalmente, sólo con que pueda seguir sin cambios en el Otro (en lo simbólico en cuanto el mundo exterior en el que, para decirlo en términos de Hegel, la consciencia de sí mismo del sujeto se encarna, se materializa como algo que sigue sin conocerse a sí mismo como consciencia). En este caso, la creencia en el Otro (en la forma moderna de creer

que el Otro no conoce) es precisamente que ayuda a mantener el mismo estado de cosas, con independencia de todas las mutaciones y permutaciones subjetivas. El universo del sujeto cambiará realmente sólo en el momento en que alcance el conocimiento en que el Otro conoce (que no existe). (Zupancic, p.230).

La potencia del análisis está en lo que no se dice y bordea el agujero de lo Real en ese decir cuando se escucha, en ese bordear es importante el vacío, que como ya se dijo no tiene que ver con la nada. Zizek es claro en decir que esto tiene que ver con un antagonismo, una fractura, división, brecha, por eso su insistencia en colocar al psicoanálisis como una práctica materialista dialéctica, donde Lacan resignifique a Hegel:

La respuesta a «¿por qué hay Algo en vez de Nada?» es por lo tanto que solo *hay* Nada, y todos los procesos tienen lugar «desde la Nada, a través de la Nada, hacia la Nada». Sin embargo, esta nada no es el Vacío oriental o místico de la paz eterna, sino la nada de una pura fractura (antagonismo, tensión, «contradicción»), la forma pura de la dislocación que precede ontológicamente a cualquier contenido dislocado. (Zizek, 2015, p-49-50).

La negatividad como práctica psicoanalítica no significa ningún éxito o triunfo, como tampoco un nivel superior y muchos menos una autosuperación, es poder dar cuenta de la misma negatividad desde un acto:

¿Qué obtiene entonces el Siervo a cambio de renunciar a toda la riqueza de su Yo particular? *Nada*. Al superar su propio Yo terrenal, el Siervo no alcanza un nivel superior de su Yo espiritual; todo lo que debe hacer es cambiar su posición y reconocer la negatividad absoluta que constituye el núcleo de su Yo en (aquello que se le aparece como) el abrumador poder de destrucción que amenaza con destruir su identidad particular. En resumen, el sujeto debe identificarse plenamente con la fuerza que amenaza con eliminarle: el temor a la muerte era temor por el poder negativo de su propio Yo. No hay por tanto ninguna transformación de la negatividad en grandeza positiva; la única «grandeza» aquí es la negatividad misma (Zizek, 2015, p.220-221).

Este reconocimiento de la negatividad no sólo implica un gesto para el mismo sujeto, también implica a los otros y una realidad donde estos sujetos se ubican, un acto ético que implica al sujeto y a los otros, a la mejor manera de Foucault (2009), este acto

ético estará también en la dirección de “defender causas perdidas”, aunque siguiendo con la lógica de la negatividad, defender lo que no se ha perdido, defender lo que no está, no para colocar algo que pueda estar, sino hacer con eso que no está un acto creativo, crear posibilidades y no caer en una melancolía de la nada, pero tampoco en el éxtasis de algo, lugares que causan impotencia en el sujeto y lo social-político.

La negatividad de la sociedad civil es un momento que jamás debe perderse, que no puede ser absorbido por la positividad hegemónica que pueda lograrse en el nivel de la sociedad política. La potencia jamás puede reducirse o disolverse en la potestas, pues esto equivaldría a cancelar el "momento democrático" mismo (Castro Gómez, 2015, p.395).

Esta negatividad no sólo es una propuesta clínica para un sujeto sino una propuesta ética-política, aborda el asunto de lo común más allá del fracaso del comunismo, por eso se tornan importante lo que plantea autores como Alemán (2012), donde lo común hace referencia a ese vacío donde puede surgir cualquier potencia en los sujetos, en esa brecha es donde se puede sustentar una práctica no-toda, una práctica agujerada, donde opera ese vacío, sin la totalización de la positividad sino la singularidad de la negatividad.

Referencias

Alemán, J. (2001). “La introducción a la antifilosofía”. *Virtualia*, revista digital de la EOL, Julio 2001, No 2. Disponible en:
<http://www.revistavirtualia.com/articulos/767/coloquio-jacques-lacan-2001-en-buenos-aires/la-introduccion-a-la-antifilosofia> . Consultado el 10 de agosto de 2020.

Alemán, J. (2012). *Soledad: común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Allouch, J. (1998). *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*. Córdoba: EDELP

Allouch, J. (2007). *El psicoanálisis ¿Es un ejercicio espiritual?* Buenos Aires: Ediciones Literales

Castro-Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Zizek y la crítica del historicismo posmoderno*. Bogotá: Akal

Deleuze, G y Guattari, F. (1985). *El antiedipo, capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.

Badiou, A. (1989). *Manifiesto por la filosofía*. Buenos Aires: Manantial

Barría, C. (2018). Cómo funciona la pujante y millonaria industria del "mindfulness" y la meditación (y cuáles son sus réditos que quizás desconocías). *BBCmundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43477273> : Consultado el 11 de agosto de 2020

El Espectador. (2011). Mientras Santos tiene un 'mantra', Uribe hace 'yoga nidra'. *elespectador.com*. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/mientras-santos-tiene-un-mantra-uribe-hace-yoga-nidra/> Consultado el 15 de agosto de 2020

Foucault, M. (2008). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gallo, J. (2014). "La espiritualidad política del psicoanálisis". *Tesis Psicológica*, vol. 9, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 78-84.

Green, A. (1993). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: siruela

Hadot, P. (2009). *La filosofía como forma de vida*. Barcelona: Alpha Decay.

Hegel, G.F. W. (2009). *La fenomenología del espíritu*. Valencia: Pretextos

Held, B.S. (2002). "The Tyranny of the Positive Attitude in America: Observation and Speculation". *Journal of Clinical Psychology*, 58 (9), 965-992.

Lacan, J. (2007a). *Seminario libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007b). *Seminario libro 10. la angustia*. Buenos Aires. Paidós.

Prieto-Ursúa, M. (2006). "Psicología Positiva: una moda polémica". *Clínica y Salud*, 17(3), 319-338.

Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.

Zizek, S. (2005). *La suspensión política de la ética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zizek, S. (2013). *El resto indivisible*. Godot, Buenos Aires, 2013

Zizek, S. (2015). *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*. Madrid: Akal

Zizek, S. (2016a). *La permanencia de lo negativo*. Buenos Aires: Godot

Zizek, S. (2016b). *Contragolpe absoluto. Para una refundación del materialismo dialéctico*. Madrid: Akal

Zupancic, A. (2019). "Lo "Universal concreto" y lo que la comedia puede decirnos al respecto", en: Zizek, S. (ed.) *Lacan. Los interlocutores mudos*. Madrid: Akal